

La Arqueología Urbana de Buenos Aires



About Access Archaeology

Access Archaeology offers a different publishing model for specialist academic material that might traditionally prove commercially unviable, perhaps due to its sheer extent or volume of colour content, or simply due to its relatively niche field of interest. This could apply, for example, to a PhD dissertation or a catalogue of archaeological data.

All *Access Archaeology* publications are available as a free-to-download pdf eBook and in print format. The free pdf download model supports dissemination in areas of the world where budgets are more severely limited, and also allows individual academics from all over the world the opportunity to access the material privately, rather than relying solely on their university or public library. Print copies, nevertheless, remain available to individuals and institutions who need or prefer them.

The material is refereed and/or peer reviewed. Copy-editing takes place prior to submission of the work for publication and is the responsibility of the author. Academics who are able to supply print-ready material are not charged any fee to publish (including making the material available as a free-to-download pdf). In some instances the material is type-set in-house and in these cases a small charge is passed on for layout work.

Our principal effort goes into promoting the material, both the free-to-download pdf and print edition, where *Access Archaeology* books get the same level of attention as all of our publications which are marketed through e-alerts, print catalogues, displays at academic conferences, and are supported by professional distribution worldwide.

The free pdf download allows for greater dissemination of academic work than traditional print models could ever hope to support. It is common for a free-to-download pdf to be downloaded hundreds or sometimes thousands of times when it first appears on our website. Print sales of such specialist material would take years to match this figure, if indeed they ever would.

This model may well evolve over time, but its ambition will always remain to publish archaeological material that would prove commercially unviable in traditional publishing models, without passing the expense on to the academic (author or reader).



La Arqueología Urbana de Buenos Aires

Excavando una ciudad imaginada

Daniel Schávelzon

Access Archaeology





ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
Summertown Pavilion
18-24 Middle Way
Summertown
Oxford OX2 7LG
www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-555-0
ISBN 978-1-80327-556-7 (e-Pdf)

© Daniel Schávelzon and Archaeopress 2023

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, stored in retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

‘Me puse a pensar y pensé, pensé y luego pensé otro poco; y por fin llegué a una conclusión: que en cuanto a saber qué hacer, no sé más que cualquier otro piojoso ser humano’.

Jim Thompson, 1964

Índice

Listado de Figuras.....	iii
Prólogo: <i>La Arqueología Urbana de Buenos Aires</i> , by Alasdair Brooks	xii
Agradecimientos.....	xiv
Resumen.....	xv
Abstract.....	xix
I. Arqueología urbana en América Latina.....	1
- La arqueología histórica en América Latina.....	7
- La arqueología de la ciudad moderna	14
- Definiciones básicas para la Arqueología Urbana	18
- La arqueología urbana como arqueología de la ciudad moderna.....	21
- El <i>sitio</i> en la ciudad y el lote urbano.....	22
- El universo de la arqueología de la sociedad industrial es infinito	22
II. <i>Mens agitat molem</i> : El subsuelo de la ciudad como hecho antrópico	25
- Entender Buenos Aires: el imaginario de una ciudad plana	25
- La historia de la negación del tratamiento de la basura	49
- Sobre el método de excavar basurales de la sociedad industrial.....	51
- Mercado y consumo	54
- La selección, quema y descarte de basura urbana.....	61
- Los basurales y sus construcciones.....	71
- El loteo de los terrenos rellenados.....	79
- El manejo de la basura	83
- Acerca de los rellenos y la arqueología en Buenos Aires	90
- La escala de la investigación	97
- Los nuevos rellenos	99
III. Los paradigmas de la arqueología urbana: Buenos Aires antes de ser Buenos Aires	103
- La primera Buenos Aires (1536-1541).....	108
- Hallazgos en la ciudad.....	114
- ¿Dónde estuvo la primera aldea española?	115

- La Noria como asentamiento indígena	119
- Los estudios en las orillas del Riachuelo.....	122
- La Noria y las evidencias de construcciones	125
- Repensando el pasado indígena de Buenos Aires	128
IV. Arqueología en las <i>Tierras altas</i>	130
V. Arqueología de las <i>Tierras bajas</i>	143
- La <i>pampa artificial</i> y el Bajo Belgrano	146
- La arqueología del Bajo Belgrano.....	154
- Comparando con otros basurales.....	162
- Repensando Belgrano desde el Bajo Belgrano	164
VI. Excavación de rellenos de estructuras.....	165
VII. Mirando el futuro desde el pasado	178
VIII. Referencias.....	192

Listado de Figuras

Figura 1.	El modelo ideal de Buenos Aires concretado, tal como era visto en la década de 1980: una ciudad plana, infinita, sobre una topografía artificial imaginada como natural (Archivo del Centro de Arqueología Urbana).....	5
Figura 2.	Plano topográfico de la ciudad. Las zonas bajas, en color claro, son las que fueron rellenadas para concretar la idea de la ciudad plana. El frente al río ha sido ganado con dos siglos de rellenos. Podría leerse como un plano del potencial arqueológico de la ciudad (Plano cortesía PUA/USIG).....	6
Figura 3.	Los grandes rellenos de nivelación urbana: excavación en el estrato natural con ocupación humana previa al siglo XIX ubicado debajo de los niveles de arena de río llevados en 1896. Excavación en Plaza Colón, parte de la Casa de Gobierno.	7
Figura 4.	La topografía original de la ciudad, leve pero destacada: las Cinco Esquinas a inicios del siglo XIX (Grabado de M. Brocos, Archivo del Centro de Arqueología Urbana).	24
Figura 5.	Cinco Esquinas urbanizado, sin relieve ni árboles, cerca de 1890: ejemplo del rápido triunfo del modelo de ciudad ideal horizontal e infinita (Archivo General de la Nación).	24
Figura 6.	Dos alternativas para las inundaciones: hacer grandes rellenos como la parte posterior de la Casa de Gobierno en 1895, con seis metros de altura que dejó enterradas la orilla del río, la barranca y las arquitecturas preexistentes, y la solución opuesta y casi no experimentada de levantar las casas sobre las orillas del Riachuelo. Quizás no casualmente se trataba de un prostíbulo llamado ‘Boite de Francesca da Rímini’, nótese la solución para el baño colgante en la parte posterior (Archivo General de la Nación).....	26
Figura 7.	Plano de Buenos Aires en 1889: la ciudad con su trazado reticular se expandió siguiendo los niveles de mayor de altura. Al sur se comenzaba a construir debajo de la barranca al Riachuelo y un rectángulo de color muestra el primer terreno rellenado con basura desde 1861 (Cortesía Biblioteca Nacional).	28
Figura 8.	La ciudad en 1916 y la irresistible forma de su crecimiento reticular expansivo a medida que las tierras iban tomando su nuevo nivel, estaba determinado el futuro de la ciudad aun inexistente en su mayor parte (Cortesía Biblioteca Nacional).....	29
Figura 9.	Primer relleno ganando terrenos sobre el río: la Alameda hecha con escombros, basura y tierra, con su muralla de ladrillos. Fue iniciada por el virrey Vértiz en 1780 y se completó en 1865 tal como se ve en la fotografía (Archivo General de la Nación).....	31

Figura 10.	Nivelaciones hacia el oeste a medida en que avanzaba la ciudad. Todo se aplanaba, se rellenaba o se rebajaba para que el barrio se extendiese en forma horizontal (Archivo General de la Nación).	32
Figura 11.	La costa de la ciudad entre 1850 y 1900 vista desde la Casa de Gobierno hacia el sur. Habían casas sobre la orilla y al centro se ve el Mercado de Esclavos, luego se construyó el Viaducto a Ensenada. Hacia 1895 ya se estaba enterrando el viaducto debajo de una gran avenida y se comenzaba a rellenar hacia el ya alejado río: la nueva fachada urbana hacia el mundo (Archivo General de la Nación).	33
Figura 12.	Línea de construcciones frente al Río de la Plata en un plano de 1889 aun coincidente con la barranca al río. En blanco se ve el proyecto de urbanizar avanzando sobre el agua (Colección privada, Buenos Aires).	34
Figura 13.	Escuela en la calle Lafuente 2391: nótese el nivel del piso interior, resultado de una construcción no adecuada para una calle que se inundaba (Archivo del Centro de Arqueología Urbana).	35
Figura 14.	Calle Blanco Encalada bajando el nivel en 1908 para entubar el arroyo Vega manteniendo los niveles urbanizados (Archivo del Centro de Arqueología Urbana).	36
Figura 15.	Descarga de residuos sobre capas preexistentes para concretar los rellenos: a medida en que se selecciona lo que se va a retirar, se va formando un nuevo estrato que luego será compactado (Biblioteca Manuel Gálvez).	38
Figura 16.	Plano de 1913: el basural desapareció, la ciudad ha avanzado, la cuadrícula virtual se sigue extendiendo sobre un terreno sin topografía. El Riachuelo estaba perdiendo sus meandros: la ciudad plana había triunfado en la zona sur (Archivo General de la Nación).	39
Figura 17.	La costa del Río de la Plata en 1920 mientras avanzan los rellenos, crecían nuevos barrios y construcciones (Archivo General de la Nación).	40
Figura 18.	Inspección de los terraplenes del Ferrocarril del Oeste, a la derecha se ven los montículos de basura a dispersar, al frente el relleno compactado. Este fue el mecanismo que tomó el crecimiento del suelo de la ciudad (Foto cortesía de A. Prignano 1998).	43
Figura 19.	Huesos descartados en la orilla del Riachuelo en 1901 (Archivo General de la Nación).	47
Figura 20.	Porcelana y pertenencia social: taza de la fábrica Rosenthal de Bavaria con la decoración María, basada en la novela de Jorge Isaacs.	57
Figura 21.	Trabajo de selección de la basura a reciclar: pisoteo, dispersión, selección arbitraria y reordenamiento: el proceso de formación del subsuelo de la ciudad (Archivo General de la Nación).	58
Figura 22.	Fotografía de 1913 de la fábrica Rigolleau en Quilmes: miles de botellas y fragmentos de vidrio listos para ser vueltos a fundir, provenientes de los basurales de toda la ciudad (Colección privada).	63

Figura 23.	Carro descargando y el proceso de extensión de la basura de manera concéntrica; nótese la acción de los once perros y cuatro caballos. Sitio en el oeste, aun sin quema, donde se van formando montículos circulares apisonados (Biblioteca Manual Gálvez).....	64
Figura 24.	Proceso de extracción de tierra para la construcción del Puerto Madero hacia 1895. El sedimento era trasladado mediante trenes (Archivo General de la Nación).....	69
Figura 25.	Grandes rellenos sobre el Río de la Plata para la construcción de aeropuerto en 1938, hecho con sedimento del limo del Río de la Plata y su continuidad con escombros de demoliciones.....	70
Figura 26.	Casa de latas de base cuadrada, apiladas, en una casilla en La Quema, ubicada en el borde del basural relleno (Archivo General de la Nación; fotografía de Harry Olds 1902).....	72
Figura 27.	Casa hecha con las mismas latas que en la fotografía anterior, en este caso desplegadas, aún en pie en Puerto Santa Cruz.....	72
Figura 28.	Casa de lonas y madera en La Quema y su uso cotidiano naturalizado. A la izquierda se asoma el amontonamiento de basura (Archivo General de la Nación).....	74
Figura 29.	La primera ecología de la salida del arroyo Maldonado con restos del antiguo bosque costero (Archivo General de la Nación).....	76
Figura 30.	Destrucción ecológica en el arroyo Maldonado en su sección superior: la tosca natural ha quedado desnuda, ya hay inundaciones y el terreno es un páramo (Archivo General de la Nación).....	77
Figura 31.	Sector del Riachuelo al ser rectificado hacia 1935: se observa a su izquierda que quedaron meandros con agua y los restos de otros más antiguos, alterados y secos, mientras la urbanización avanza (Gentileza DGPat).....	79
Figura 32.	Loteos sobre rellenos: división perfecta y organizada en terrenos horizontales para la ciudad ideal en los nuevos barrios de Flores y Caballito (Colección del Centro de Arqueología Urbana).....	81
Figura 33.	Conformación del suelo urbano en los espacios vacantes, luego plazas y parques, como áreas de descanso de carretas y reunión de las clases bajas (Archivo General de la Nación).....	84
Figura 34.	Pozos en forma de cubeta para desperdicios urbanos usado en el siglo XVII; excavación en la calle Bolívar 375.....	85
Figura 35.	Pozo de basura excavado en la tierra en Bolívar 238 y ubicado en la sección delantera de la vivienda construida hacia 1895. El dibujo muestra la intensidad de las etapas de construcción y demolición que llevaron a que el pozo llegara al presente.....	86
Figura 36.	Pozo de basura en la casa de la familia Alfaro durante la excavación, ejemplo del sistema domiciliario de descarte orgánico e inorgánico.....	89

Figura 37.	Sistema de canales y zanjas utilizado por Juan Manuel de Rosas para desecar las zonas de plantación de árboles frutales en Palermo; detalle de un plano de 1859 (Biblioteca Gálvez).....	90
Figura 38.	Dársena Norte, proceso de rellenado con sedimento del río sacado con dragas, se lo colocaba formando estratos desde afuera hacia adentro, acarreados por las grúas (Archivo General de la Nación).....	91
Figura 39.	La ciudad desbastada para la arqueología: excavación durante la apertura de la avenida 9 de Julio a finales de 1936: camiones de escombros y tierra parten con destino desconocido, para ser rellenado después de construir estacionamientos subterráneos (Archivo General de la Nación).....	93
Figura 40.	Excavación para llegar al nivel de piso de las construcciones demolidas en Plaza San Martín. Los restos materiales estaban en el nivel del terreno original, por encima la historia de los rellenos hechos para hacer la plaza y darle un nivel artificial. Desde la demolición de las construcciones hasta la superficie, todo fue una sola operación.	94
Figura 41.	Sector excavado en el patio de la Casa del Virrey Liniers en la calle Venezuela 365, recuperando el trazado de las habitaciones que rodeaban al patio central en los siglos XVII y XVIII. El piso antiguo desapareció por el rebaje del nivel de la zona.....	95
Figura 42.	El barrio de Núñez, último en mantener la topografía original, ahora en destrucción niveladora.	96
Figura 43.	Terreno demolido en Núñez para bajar la construcción al nivel de la calle.	96
Figura 44.	Limpieza de los pisos de los Talleres Vasena. El pasto de la plaza apenas cubría los niveles antiguos, buen ejemplo de las Tierras Altas sin sedimento.	98
Figura 45.	Ubicación de basurales y rellenos al aire libre en la ciudad y en su entorno, y su relación con la ubicación de villas miseria. No todas están sobre basurales pero su relación es determinante en la expansión de la zona urbana (de: Igarzabal 2012: 23).	100
Figura 46.	Barrio San Blas sobre el Riachuelo con un sector de la Villa 21 construida sobre rellenos de basura incluyendo un puente de ferrocarril ahora anulado (de: Igarzabal 2007: 46).....	101
Figura 47.	Etapas del proceso de asentamiento: los rellenos comienzan a presionar para que las construcciones existentes modifiquen su altura, permitiendo la entrada de mayor volumen de desechos, Barrio Miró en Lomas de Zamora (de: Igarzabal 2012: 46).....	102
Figura 48.	Construcciones sobre el Riachuelo hechas sobre un estrato de basura ubicado sobre la tierra original.	102
Figura 49.	Plano de ubicación de los sitios prehispánicos identificados alrededor de Buenos Aires. Puede notarse que su hallazgo se da en los lugares aun no cubiertos por la edificación aunque peligran por eso mismo (de: Bonomo 2012: fig. 3; gentileza Fundación Azara).	104

Figura 50.	Plano sin fecha, redibujado en 1862 por Bartolomé Mitre, que muestra el trazado de Juan de Garay sobre la meseta en 1580 (A), el de Hernandarias en 1608 (B), el punto de inicio (C), la Guardia del Riachuelo, pequeña y aislada ubicada en la zona pantanosa (D), la entrada al Riachuelo abierta en el siglo XVIII (E), y el arroyo Maciel exagerado (F). Se observa el relicto del antiguo cauce de entrada del Riachuelo pasando frente a la ciudad (Plano en: Cardoso 1911: 317).....	105
Figura 51.	Plano de la ciudad de Buenos Aires hacia 1860 en que se destaca la concentración urbana sobre la meseta fundacional; al sur se encuentra el Riachuelo, la expansión está determinada aun por la topografía. El plano, como es tradicional en la ciudad desde el siglo XVII, el norte se ubica a la izquierda y no en la parte superior, cosa realmente inédita. (Biblioteca Nacional).	106
Figura 52.	Plano del centro de Buenos Aires con la ubicación de los sitios que poseen evidencias indígenas; en verde el trazado de 1580 de Juan de Garay. Los puntos hacia el sur coinciden con el camino al Riachuelo (Dibujo F. Chechi, mapa elaborado con Software QGIS 3.22.6; mapas Quick Map Service ESRI Satellite y ESRI Gray light).....	107
Figura 53.	Grabado imaginario del enfrentamiento de las tropas de Pedro de Mendoza con los indígenas Querandíes, hecho en 1599. Aunque no realista, el autor les dibujó a los indígenas una aldea fortificada con postes y destaca la superioridad numérica y organizativa (Schmidl 1948).....	110
Figura 54.	Vista de la isla Maciel hacia 1880 en la entrada al Riachuelo, cuando aun tenía vegetación y era lugar de esparcimiento. Posible imagen de la ecología encontrada por los conquistadores en el delta ya desaparecido (Foto de colección privada, Buenos Aires).	118
Figura 55.	Inicio del proceso de regulación de las orillas del Riachuelo en 1880 construyendo bordes artificiales de madera que iniciaron la rectificación. La vegetación desapareció al igual que la topografía y con ello, probablemente, el sitio del primer asentamiento de Pedro de Mendoza (Foto Biblioteca Manuel Gálvez).....	119
Figura 56.	Ubicación del sitio La Noria a orillas del antiguo cauce del Riachuelo. Se observa el trazado del río ya rectificado alterando la topografía y desagües de la zona además de meandros originales que seguían existiendo en la década de 1940 (Cortesía U. Camino).	121
Figura 57.	Vista aérea y curvas de nivel mostrando la topografía existente en La Noria. Las letras ubican los lugares en que Carlos Rusconi encontró restos de ocupación en la década de 1920; en azul el antiguo Riachuelo (de Google Earth Pro, detalle; cortesía U. Camino).	123
Figura 58.	Evidencia de postes en el estrato inferior de uno de los sectores excavados (Cortesía U. Camino).....	127

Figura 59. Diversos conjuntos cerámicos precolombinos provenientes del área central de la ciudad de Buenos Aires, coincidente con la zona de ocupación por Juan de Garay sobre la meseta frente al Río de la Plata en 1580 (Foto: F. Zorzi).....	129
Figura 60. La calle Rincón antes de ser rectificada a mitad del siglo XIX, con casas en el recorrido, por lo que se recortaron y completaron los lotes para lograr una calle recta, perfecta en su trazado. Nótese la modesta casa colonial señalada para ser derruida (Archivo DGPat).....	131
Figura 61. Casa en la calle San Lorenzo 345: la fachada y la puerta fueron bajadas para adaptarse al nivel de la calle en 1884, modificada para los tranvías y desagües. Lo que se ve debajo de la línea blanca son los cimientos que quedaron expuestos.....	132
Figura 62. Parque San Martín de Tours en Recoleta: el árbol y la lluvia dejaron a la vista un camino empedrado hecho hacia 1860, ejemplo de la falta de sedimentos y rellenos de los sectores de topografía elevada.....	133
Figura 63. Restos expuestos de los cimientos del antiguo Cabildo de Buenos Aires, que habiéndose construido en el nivel original de la terraza fundacional, hoy en lugar de estar bajo sedimentos han desaparecido hasta los pisos de las diferentes épocas poniendo en evidencia el rebaje las zonas elevadas, aunque sea en pocos centímetros.....	134
Figura 64. Inicio de la excavación de la casa Ezcurra en la calle Moreno 550. Un simple cepillo comienza a dejar expuestos los pisos, restos de paredes, cimientos y pozos, buen ejemplo de la falta de sedimentos en la zona central de la ciudad en que los terrenos eran rebajados borrando la estratigrafía de la superposición constructiva (foto: A. Igareta).....	135
Figura 65. Habitaciones del personal de servicio y cocinas del Palacio Miró-Dorrego, demolido en 1937, encontrados por hundimiento. Como mantenía el nivel deseado no habían sido rellenadas, su terreno es la actual plaza Lavalle (foto Ricardo Orsini y Biblioteca Gálvez).	136
Figura 66. Casa de los últimos años del período colonial (calle San Juan 338) reconstruida a inicios del XIX. A la izquierda su fachada y el piso de ladrillos, a la derecha un ejemplo de un rancho de techo de paja y piso de barro, como debió ser esta, de lo que quedó el fogón en su centro.....	137
Figura 67. Prostíbulo de las calles San Lorenzo esquina Defensa: se observa el primer nivel de mosaicos que fue levantado para ver el piso de ladrillos, hay otro nivel por debajo y la tierra original surge en un sondeo. Los gruesos muros interiores de la casa preexistente habían sido desarmados para hacer este gran salón de baile.	139
Figura 68. Cimientos de la casa de la calle San Juan 338 en exhibición dentro del Museo de Arte Moderno. Corresponden a la construcción de la Figura 61, demolida por el mismo gobierno que conservó los cimientos.....	141
Figura 69. Plano dibujado por Armando Saint-Yves en 1887 del barrio de Belgrano como idealización cuadrangular de crecimiento infinito. La zona del Bajo frente al río	

	está casi despoblada. Las manzanas se delimitaban en el plano aunque sin existir en la realidad, de tal forma que se definía el futuro de lo que sería rellenado y construido (Archivo Centro de Arqueología Urbana).....	144
Figura 70.	Plano topográfico del pueblo Belgrano hecho por C. Pellegrini de 1862, con el ferrocarril como división entre una y otra parte, el Bajo y el Alto, coincidente con la barranca al río. Todo era imaginación ya que como pueblo estaba en sus inicios, pero en él se determinaba lo que sucedería en los años siguientes (Gentileza DGPat).....	145
Figura 71.	Plano de 1916 del Bajo Belgrano y sus manzanas delineadas pero casi no ocupadas. Aun funcionaban las quemadas de basura a cielo abierto (Gentileza DGPat).....	148
Figura 72.	La cancha de fútbol de River Plate en 1936 durante su construcción sobre terrenos que fueron una laguna natural, rellenada. Los alrededores en la fotografía aún no habían sido compactados (Archivo General de la Nación).....	150
Figura 73.	El arroyo Vega, tierra desnuda y estéril de lo que fue la costa antigua, para 1900, ocupada por la miseria del Bajo Belgrano (Archivo General de la Nación).....	153
Figura 74.	El arroyo Vega en 1937 al terminarse el doble conducto de desagüe que se suponía que evitaría las inundaciones al reemplazar al arroyo natural (Biblioteca de la Cámara Argentina de Ingenieros).....	153
Figura 75.	El Molino de San Francisco en 1876 en una foto de Christiano Junior. Estaba ubicado sobre la costa de la ciudad. Por detrás asoma el Mercado de Esclavos y su gran portada barroca. Todo fue rellenado incluyendo el Molino, bajo la nueva costa de finales del siglo XIX (Archivo General de la Nación).....	166
Figura 76.	La playa <i>Saint Tropez</i> en 1974, enterrada bajo los rellenos de la ampliación de la Costanera Norte, la línea indica el nivel actual de la zona (Fotografía Centro de Arqueología Urbana).....	167
Figura 77.	Convento de San Francisco, celda construida en el siglo XVIII sobre restos del XVII. Las obras del XIX tardío modificaron su nivel para adaptarlo a la topografía urbana. La excavación del relleno se hizo como trabajo de rescate de un fin de semana; otra opción no existía.....	169
Figura 78.	Los problemas de la arqueología en las obras comenzadas: las habituales cisternas en los cimientos medianeros cortadas al medio en Buenos Aires. Con bajas posibilidades de estudio por el riesgo de derrumbe y los altos costos para estabilizarlas y un final de destrucción imposible de evitar. Es parte del desafío a la arqueología que se produce en las ciudades de destrucción sin control.....	177
Figura 79.	Plano hecho por Manuel Ozores en 1792 con el segundo trazado de la ciudad (1608), sobre la terraza original frente al Río de la Plata. El Riachuelo se ubica a la derecha y se notan las zonas bajas inundables de su entorno (de: Molina 1957: 23).....	178

Figura 80.	Excavación de un agujero de poste de posible origen indígena debajo de restos de una vivienda del siglo XVIII, a su vez cubierta por obras recientes.	179
Figura 81.	Cimientos de la Casa del Gobernador excavados en el interior del antiguo Fuerte, ahora bajo la Casa de Gobierno. Es el único fragmento de arquitectura orientado con la traza anterior a 1608.	180
Figura 82.	El Zanjón de Granados (Defensa 755) transformado en lugar turístico después de las excavaciones. El puente de hierro negro permite pasar sobre la bóveda de un túnel de 1865 con que se entubó el arroyo estacional de la zona para nivelar ese sector de la ciudad (Cortesía J. Eckstein).	183
Figura 83.	Cisterna de la familia Estrada (calle Bolívar 673), ejemplo del sistema para acumular agua en las residencias de la ciudad durante el siglo XIX.	183
Figura 84.	Barco naufragado en el Río de la Plata, encontrado bajo casi seis metros de rellenos en la zona del antiguo puerto, fechado para finales del siglo XVIII, durante su excavación en 2008; y el estado en 2022 del lugar en que fue vuelto a enterrar, ejemplo de la incapacidad del Estado en cualquiera de sus estamentos para manejar el patrimonio (Cortesía CIAP-GCBA).....	185
Figura 85.	Los grandes rellenos en la ciudad implican el necesario uso de tecnología y maquinaria a escalas que la arqueología tradicional no está acostumbrada (Moreno 550, Cortesía A. Igareta).....	186
Figura 86.	Nicho en la iglesia de Montserrat, construcción hecha para la población Afro en el siglo XVIII, remodelada en el siglo XIX borrando toda evidencia de su pasado como iglesia de la comunidad afroargentina (Cortesía M. Magadán).....	187
Figura 87.	Uso y control de la topografía de la zona sur de la ciudad en la década de 1870 (Archivo General de la Nación).....	188
Figura 88.	Nueva formación de niveles de suelo: un asentamiento ilegal en terrenos en la zona oeste del entorno de la ciudad, que no tenía rellenos de basura previo, en que cada ocupante marca su espacio y comienza a nivelarlo según sus posibilidades (Foto cortesía Archivo Clarín).....	189
Figura 89.	El <i>Fortín del Riachuelo</i> , único fuerte del período colonial que llegó al siglo XXI para ser destruido: plano de 1910 cuando estaba intacto incluyendo el foso y el canal al Riachuelo; en 1940 fue cortado al rectificar el arroyo Cildañez. Su final fue en 2016, ejemplo de los sitios significativos destruidos sin control arqueológico por el Estado (Fotos: Google Hearth y Centro de Arqueología Urbana).....	190
Figura 90.	Hotel Cassa Lepage, emprendimiento de arqueología, conservación patrimonial y diseño moderno, ejemplo de las nuevas experiencias de exhibición de la arqueología en la ciudad (Cortesía Ana M. Carrio).....	191

Prólogo

La Arqueología Urbana de Buenos Aires

Hoy en día América del Sur es una de las regiones geográficas más apasionantes e importantes de la arqueología histórica mundial, en donde se ha sabido combinar y comparar de forma creativa las vibrantes perspectivas locales con los enfoques tanto de Europa como de Estados Unidos y Australia. América del Sur y América Latina en general son regiones de gran diversidad cultural, política e histórica, que ofrecen puntos de contraste interno, regional e internacional, junto con puntos de similitud. Estos factores han dado lugar a una arqueología histórica sudamericana que es a la vez local y global, reflejando los vínculos universales que -para bien o para mal- han caracterizado a América del Sur (y a América Latina en general), desde el siglo XV hasta el presente. A pesar de la publicación de artículos traducidos a la lengua inglesa en revistas como *Historical Archaeology*, *Post-Medieval Archaeology*, *Urban Archaeology* y *The International Journal of Historical Archaeology* -y de los ocasionales libros escritos para un público angloparlante-, considero que es lamentable que las barreras lingüísticas hayan impedido en diversas ocasiones que los centros anglófonos de arqueología histórica valoren este vital corpus de trabajo. Este nuevo libro de Daniel Schávelzon sobre la arqueología urbana de Buenos Aires, editado por una editorial de alcance internacional, es, por eso y por sus propios méritos, especialmente bienvenido, ya que contribuye a llamar aún más la atención sobre un corpus de trabajo de importancia internacional.

Y no debemos equivocarnos: Buenos Aires es y ha sido una ciudad global, una urbe que se acerca a sus 500 años de antigüedad, que ha dominado gran parte de la historia de Argentina al tiempo que ha servido durante siglos como importante puerto de entrada y salida a la vez que como lugar intermediario para gran parte del sur de Sudamérica. A finales del siglo XIX y principios del XX Buenos Aires era uno de los centros urbanos más ricos del planeta y los productos agrícolas argentinos fluían hacia Europa, Norteamérica y tantas otras regiones, a la vez que los productos manufacturados como las oleadas de inmigrantes europeos lo hacían en la dirección inversa. Si bien este breve énfasis en el siglo XIX tal vez refleje mis propios prejuicios, en el presente volumen tanto la discusión general como la discusión más sobre los basurales y rellenos, dejan en claro el impacto de los basurales del siglo XIX en el paisaje urbano de Buenos Aires, ayudando a ubicarlos en sus contextos coloniales, históricos, económicos y arqueológicos más amplios: en la conformación misma de la ciudad. El punto clave aquí es que la historia y la arqueología de la capital argentina no sólo interesan a los argentinos, sino que son de interés internacional debido a estas amplias y complejas redes de comercio transcontinental y rutas migratorias, junto con procesos de asentamientos tanto rurales como urbanos, y un desarrollo de la ciudad, que son simultáneamente específicos de la región y relevantes a nivel mundial.

He tenido la suerte de colaborar con colegas de varios países sudamericanos, entre ellos Argentina y he podido comprobar de primera mano esta relevancia. Tengo recuerdos especialmente intensos de un viaje a Buenos Aires en 2012 (por invitación de Daniel), cuando pude revisar algunas de las cerámicas británicas recuperadas por el Centro de Arqueología Urbana de sitios excavados en el centro de la ciudad. Me llamó especialmente la atención ver vasijas fabricadas por la Glasgow Pottery de J. & M. P. Bell con motivos que parecían diseñados específicamente para el mercado sudamericano - aunque el intento de denominar como 'Paraguay' a un plato que mostraba a gauchos montando a caballo cerca de los Andes pudiera haber mostrado un imperfecto conocimiento escocés de la

geografía sudamericana (aunque como las etiquetas se referían a una vasija escocesa como ‘loza inglesa’ –manera tradicional local de denominar todo lo proveniente del Reino Unido-, quizá estemos a mano en esto). Este ejemplo se centra en un objeto que ayuda a demostrar que Buenos Aires y el sur de Sudamérica no eran meros consumidores pasivos de productos europeos en serie, sino que podían influir en el diseño y la producción en el Reino Unido. Algunos de mis trabajos anteriores han demostrado que Sudamérica occidental (Brasil, Argentina y Uruguay) era el segundo mercado más importante para las exportaciones de cerámica británica en la década de 1860, sólo por detrás de Estados Unidos y por delante de cualquier componente individual del propio y vasto Imperio Británico. Corro el riesgo de centrarme en mis propios intereses y pasiones de investigación y no pretendo destacarlos por encima de otros tipos de cultura material, del registro arqueológico más amplio o del importante trabajo que están llevando a cabo colegas sudamericanos como Daniel; sólo quiero subrayar de nuevo, desde una perspectiva personal, un tema que ha estado presente a lo largo de este breve prólogo: que Buenos Aires fue una ciudad internacional y su arqueología y lo que ella demuestra es de relevancia global.

Este no es el primer libro de Daniel sobre la arqueología histórica de la ciudad. El primer capítulo reconoce abiertamente que es una especie de secuela de su libro de 1999 denominado *La arqueología histórica de Buenos Aires: Una ciudad en el fin del mundo*. En los últimos veintitrés años se ha llevado a cabo en Buenos Aires una labor tan vital y absorbente que este nuevo volumen es especialmente bienvenido porque muestra cómo ha avanzado la investigación en este siglo y nos pone al día acerca de los temas y conclusiones en los que se han centrado nuestros colegas argentinos. Espero que este nuevo volumen anime a más investigadores, provenientes de corrientes arqueológicas diferentes, en especial las anglófonas, a comprometerse con esta vibrante e internacionalmente importante tradición histórica.

Alasdair Brooks

Presidente de la *Society for Post-Medieval Archaeology*

Agradecimientos

Este libro sería imposible sin los estudios, excavaciones, publicaciones y esfuerzos hechos grupalmente desde 1985; desde 1991 el Centro de Arqueología Urbana de la FADU-Universidad de Buenos Aires y el Conicet han sido las instituciones que han avalado y financiado este esfuerzo. Son muchos años de trabajo, dentro de poco van a ser cuarenta. Eso permitió una primera mirada a la arqueología de la ciudad la que fue publicada en el cambio de siglo, y otra ahora, desde una visión netamente desde lo que llamamos arqueología urbana. Es el tiempo que llevó tener la información y los materiales culturales necesarios, reunidos a través de casi un centenar de excavaciones. Y para eso colaboraron decenas de personas: restauradoras, becarios, investigadores, colaboradores, voluntarios, archivistas, instituciones, amigos y la familia. Resulta imposible enumerar a todos porque me olvidaría de la mayoría y finalmente la culpa de los errores es sólo mía. Siento un enorme agradecimiento a todos, a cada uno, del país y del exterior. Los que colaboraron con becas, subsidios, apoyos de equipo, los gobiernos locales que nos apoyaron, son cientos de personas que pusieron su grano de arena año tras año. A los que permitieron que excaváramos en sus casas, edificios en obras o en lotes en construcción. Gracias a todos ellos esto fue posible, y si no es un libro útil lo dirá el futuro. La foto de la portada es cortesía de Ana Igareta, el diseño es de Florencia Chechi al igual que muchos planos y dibujos.

Y más que a nadie le doy las gracias a Patricia Frazzi, porque sin su apoyo y aguante cotidiano el libro no se hubiera escrito nunca.

Resumen

Toda ciudad está construida sobre el suelo, sobre la tierra original. Y toda superficie natural tiene topografía, relieve, jamás es perfectamente plana; la naturaleza no conoce las superficies horizontales ni el ángulo recto, ambos son producto de la absoluta capacidad de abstracción creativa del ser humano. Buenos Aires, al ser fundada en el siglo XVI se aprovechó una meseta frente al enorme Río de la Plata, del que lo separaba un pequeño barranco relicto geológico previo, en donde los relieves eran reducidos; solamente unos 20 metros marcaban las diferencias entre lo que se inundaba y lo que no. Un río de llanura, el Riachuelo, era y aun es el límite sur y tres arroyos estacionales cruzaban la ciudad generando pequeñas lagunas. El territorio a su alrededor era de humedales, aguas poco profundas que cubrían amplias superficies, meandros de los ríos e inundaciones periódicas. Mientras la ciudad era reducida cupo sobre la superficie fundacional trazada en forma de cuadrícula en la tradición hispánica y en donde las pequeñas diferencias de nivel no eran un problema. Los arroyos servían para descartar la basura y recibir el agua de lluvia y los caminos hacia el exterior de la ciudad siguieron los niveles más altos, lo que definió el surgimiento de pueblos que luego fueron barrios. Era una ciudad cuyofuerte y plaza principal estaban en el borde de la barranca mirando al río, al mundo exterior, a los barcos que conectaban este mundo con el otro, llamados Nuevo y Viejo, lo que ponía en claro la relación político-económica que definiría la historia.

En el siglo XVIII, un Buenos Aires de lento crecimiento se transformó en un virreinato, un cambio político y administrativo que mostraba la importancia que iba tomando un puerto al océano Atlántico en el que tenía prohibido comerciar, y que absurdamente, ni siquiera tenía un lugar para que los barcos atracasen. Pero el comercio esclavista llegaba desde Brasil en forma constante, el contrabando de entrada y salida era la base de la economía, y el comercio ilegal y la corrupción hicieron fortunas. La ciudad estaba en el lugar preciso para entrar en Sudamérica, aunque opuesta a las decisiones de España que obligaba a dar una enorme vuelta al continente por el peligroso Estrecho de Magallanes en el sur, prolongando los viajes hasta dos meses para ingresar por Lima, en el Pacífico. La realidad de un nuevo capitalismo mercantil que reemplazaba los sistemas medioevales de comercio, el mercado mundial se había generado necesitaba eficiencia aunque fuese ilegal y era la ciudad estratégicamente ubicado para eso. Era lógico el crecimiento ya que a diferencia de Lima se estaba a mitad de camino para una economía en que el tiempo era importante, y las lógicas del Antiguo Régimen iban caducando sin que España terminara de tomar conciencia de ello. Así Buenos Aires fue un gran puerto negrero, de esclavizados que llegaban de África vía Brasil, los que junto a mercaderías de todo tipo eran llevados hasta el gran centro consumidor, Potosí, y al resto de la región. La esclavitud era el recurso suficiente para las actividades agropecuarias y mercantiles a falta de mano de obra indígena. El ganado que por las condiciones de las tierras circundantes se reproducía solo, generaba una riqueza insólita para su época, más cuando no había indígenas en escala masiva para explotar en la minería o plantaciones.

Durante el siglo XVIII la ciudad creció al grado que los límites que había impuesto el fundador en 1580 estaban caducos, con lo que para 1710 las autoridades anularon las tierras ejidales para repartirlas o venderlas. Y así dejar que la ciudad creciera de manera ilimitada. Para esa época los arroyos comenzaron a generar problemas porque al crecer con las lluvias inundaban sus lados, en donde ya había construcciones que aprovechaban cada resquicio urbano. Eran las tierras más baratas y por eso fue donde se asentaron los más pobres: sobre la basura urbana. Pero a nadie se le ocurría ocupar las

tierras bajas e inundables que rodeaban al Riachuelo, o la parte baja del barranco hacia el Río de la Plata, eso comenzaría más tarde.

A mitad del siglo XVIII hubo un primer intento de ganar tierra frente al fuerte y al Palacio de los Virreyes para una alameda destinada al ocio cortesano. Se iniciaron los rellenos de la costa usando escombros y basura de todo tipo, pero para completar unas pocas cuadras fue necesario más de medio siglo de obras. Rellenar tierras bajas era el lujo de un virrey, nada más. A mitad del siglo XIX el gobernador Juan Manuel de Rosas hizo su residencia comprando enormes terrenos al norte de la ciudad, en tierras bajas frente al Río de la Plata, las que mandó elevar con tierra fértil a la vez que organizaba un sistema reticular de canales de drenaje en la tradición europea, pero también era algo que solo podía darse quien tenía el poder y riqueza para hacerlo, y después de su derrocamiento en 1852 la idea quedó olvidada. Más tarde se hizo otro relleno sobre el río, para ubicar una aduana que fuese el símbolo de la ciudad frente a la casa de gobierno, y para 1870 algunas empresas comerciales hacían sus establecimientos nivelando las piedras de la costa para que sus barcos pudieran atracar mediante largos muelles, pero eran obras funcionales a proyectos concretos de arquitectura o ingeniería portuaria privados. La ciudad sólo hizo dos largos muelles de madera que penetraban hasta 300 metros en el agua, para carga y descarga de pasajeros y mercaderías, aun no había siquiera un puerto construido. Sólo las orillas del Riachuelo cumplían esa función.

Buenos Aires, entre 1852 y 1861 se mantuvo aislada del resto del territorio, escindida y autónoma por motivos económicos -era el puerto de comercio-, y políticos -la intención de ser la capital del país-. Durante esos años hubo un ingreso de dinero de dimensiones colosales lo que permitió las primeras grandes obras públicas y privadas incluyendo los muelles y la aduana. Aun la tradición imperaba en la manera de construir y la Revolución Industrial apenas asomaba con el hierro, el vapor y el cemento importados. Pero a la par de ese crecimiento y aburguesamiento de la sociedad, se generó un problema a partir de algo que hasta ese momento había sido un tema menor: la basura. Arrojarla en los arroyos o dejarla en los terrenos baldíos era insalubre y no daba abasto, eso sólo aumentaba los problemas. Por lo que la Municipalidad, nuevo órgano administrativo de la ciudad creado en ese momento, tuvo que buscar alternativas. Pero lo propuesto no resultó novedoso: en el centro del área urbana se decidió ubicar un lugar de concentración, un único basural que colapsó en menos de un año; las decisiones posteriores fueron simplemente llevarlo más lejos, un poco más cada vez, aunque el Riachuelo era el infranqueable límite hacia el sur. Pero en esa zona baja e inundable había enormes terrenos privados usados para criar ganado, de grandes dimensiones para la época y en donde nadie viviría. Subutilizados para una economía capitalista en desarrollo resultaban perfectos para el descarte sin límite.

Hubo un único proyecto planeado desde la ingeniería urbana: fue la creación de un pueblo cercano a la ciudad, llamado Belgrano, cuyo trazado quedaba dividido por la barranca hacia el río. Era algo inédito: una parte estaba sobre las tierras elevadas y otra en las bajas e inundables. La parte alta estaba destinada a las nuevas familias burguesas de la ciudad que por no tener tradición no tenían residencias cerca de la Plaza Mayor, y la baja era para que vivieran los trabajadores que construirían el pueblo y luego trabajarían allí. Y sus tierras se rellenarían con la basura y escombros que se generara en la parte alta. Fue proyectado en 1855 y el éxito fue inmediato, creando una localidad que con el tiempo sería un barrio más de la gran ciudad, la que crecía, pero generando problemas sociales, de higiene y salud que llevaron un siglo resolverlos. Fue un proyecto de ingeniería darwinista que llevó a que la Municipalidad de Buenos Aires comenzara a sistematizar el depósito de basura en las zonas sur y oeste. La idea de usar las tierras bajas para descarte, aun nada más, pero la idea de Belgrano de luego construir encima era muy tentadora, y quizás también factible, se lo vería en unos años.

Lo que había sido una simple solución, la de llevar y descargar desechos en cualquier parte mientras fuese lejos de la ciudad se transformó, hacia 1880 -junto con la designación y primera delimitación física de la nueva Capital del país-, en un enorme proyecto, quizás uno de los de mayor envergadura que hubo sobre su territorio: usar lo descartado para rellenar las grandes tierras bajas a los lados del Riachuelo. No importando los años que llevara -se hizo un ferrocarril sólo para eso-, se iría avanzando en terrenos de amigos del poder hasta lograr obtener un nivel horizontal que desaguara bien o mal y que pudiera venderse urbanizado. El Estado invertía el dinero, el relleno era gratis, los particulares felices de poder vender sus enormes propiedades antes inundables en lotes para viviendas. A la vez el municipio presionó para que se erradicaran de la zona céntrica los conventillos donde vivían los trabajadores inmigrantes que llegaban del extranjero de a miles, liberando espacio para edificios comerciales de gran porte. Y dando la opción a esa gente de construir su propia vivienda con el consecuente cambio social que implicaba la propiedad. La ciudad se aburguesaba, se hicieron fortunas incalculables y se concretaba el ideal que la literatura pregonaba desde la década de 1870: civilizar mediante la urbanización, concretar el ideal de una ciudad infinita, sin límites, perfectamente horizontal como se suponía que era la pampa circundante. Si el país era exportador de carnes y trigo que se producía en esas pampas interminables, si esa era la imagen del país al exterior, Buenos Aires fue la que lo concretó: una pampa de cemento. La tierra que Sarmiento describió desde la mitad del siglo, una generación más tarde era un proyecto urbano. En 30 años enormes tierras fueron rellenadas, elevadas y compactadas, luego loteadas y vendidas, definiendo así para el futuro la gran división social de la ciudad en sur y norte, pobreza y riqueza. No hubo límites porque si algo lo generaba, el Positivismo ingenieril lo evitaría: 'Mens agitat molem' (la mente mueve montañas) sería el motor ideológico que justificaba el que todo era posible.

Esas tierras rellenadas lo fueron de manera asistemática, generando problemas constantes de inundaciones que no podían evitarse por la baja permeabilidad de la tierra, porque el Riachuelo era un río de meandros de llanura que rebalsaban naturalmente por su bajo declive, en los asentamientos afloraban olores y aguas por la modificación de las napas freáticas, por la falta de desagües y de infraestructura sanitaria. Y mientras se rellenaban esas tierras fueron el hábitat de miles de personas que separaban de la basura lo necesario para subsistir o para vender a las fábricas cercanas que reciclaban metales, vidrios o telas; incluso alimentos en mal estado. Una historia trágica que, si bien un día terminó en la ciudad, fue porque los terrenos se colmataron y los basurales se fueron afuera de la ciudad, a otras tierras más alejadas. Y el proceso de rellenar -sin siquiera un proyecto-, y de construir encima -sin control ni urbanización alguna, ni mal hecha acaso-, marcaría la actualidad.

Esta historia, quizás fácil de contar, no ha sido historiada, ha sido la arqueología urbana la que ha logrado entender estos procesos históricos de transformación del suelo urbano y su importancia para la comprensión de problemas que aun existen. Fue necesario excavar basurales donde el suelo y la ocupación pre siglo XIX está a muchos metros de profundidad, excavar lugares que estuvieron sobre la meseta fundacional y que no tienen sedimentación alguna, lugares que fueron rebajados para lograr los niveles deseados y que lo único que quedan son la parte inferior de los cimientos, ni siquiera los pisos. El esfuerzo de una arqueología que logró pensar la ciudad como una totalidad, no como sitios aislados aunque cercanos uno al otro pero diferentes, siguiendo la mirada de la prehistoria tradicional.

Entendemos que la arqueología urbana no es arqueología histórica porque el objeto de estudio es la ciudad moderna, la que existe, donde estamos y vivimos. Es una arqueología de nosotros mismos. Es excavar dentro de un fenómeno que se transforma cada día y que no se quiere ni se puede detener para estudiarlo. Es una arqueología en estrecha relación con la construcción de la ciudad, su recambio, las demoliciones y obras nuevas.

El libro hace una breve historia de la arqueología histórica en América Latina y luego su cambio hacia la arqueología urbana, destacando la diferencia entre ambas. Luego analiza el proceso de formación del suelo urbano de Buenos Aires, sus rellenos y recortes de la topografía en la búsqueda de una superficie plana y horizontal para satisfacer deseos literarios idealizados. Se analiza el uso de basura y escombros en grandes cantidades, para luego lotear los terrenos y venderlos, generando problemas hacia el futuro con rellenos incontrolados. Luego se analizan los tres casos: el del pueblo-barrio de Belgrano y sus basurales, los rellenos de construcción con escombros y las zonas cuyo nivel ha sido rebajado.

El capítulo III muestra como con un trabajo arqueológico encarado desde la arqueología urbana, en que es considerada toda la superficie de la ciudad, fue posible encontrar un sitio prehispánico insospechado. Y en base a ese dato y a otros sitios indígenas de las cercanías de la ciudad hallados por estar fuera del área urbanizada, se plantea la hipótesis de la existencia de una aldea o asentamiento debajo del área fundacional de 1580. Eso se basa en la ubicación de hallazgos sin contexto, pero en tales cantidades, variedad y concentración que permitieron generar la idea. El imaginar esa opción no era posible desde la historia documental por la tradición española de negar la existencia de ocupación indígena en las tierras en que se instalaban.

Realizamos la lectura de la superficie de una ciudad de grandes dimensiones, una ciudad que se transformó y cambia día a día, a través de casi cien lugares excavados a lo largo de los años por diferentes investigadores, en un ejemplo del tipo de trabajo que necesita la arqueología urbana para diferenciarse de la arqueología histórica. Buenos Aires y su conurbano crecen dos metros cuadrados por segundo, solamente pensarlo es un desafío intelectual.